

CREATIVIDAD Y PRODUCTIVIDAD LINGÜÍSTICA

Nicolás Albornoz Mora¹

¿Qué es la creatividad lingüística?

Todo ser humano es capaz de producir enunciados que sean completamente novedosos con la confianza de ser comprendidos, de manera inmediata, por sus interlocutores. De hecho, es probable que al menos una parte considerable de los enunciados emitidos por una persona durante su día común correspondan a construcciones nunca antes realizadas en su vida, y quizás con menos frecuencia, en la historia de su propia lengua. Este hecho que se denomina creatividad lingüística es incluso más impresionante cuando se considera que, además de referir a la amplia naturaleza de la comprensión y producción lingüística, evidencia la adaptación del hablante ante una alta diversidad de situaciones sociales. Como propone Chomsky, la creatividad es la “capacidad de proveer los medios para la expresión indefinida de múltiples pensamientos y de reaccionar de manera apropiada a un rango indefinido de nuevas situaciones” (1965: 6)². En este sentido, se podría decir que el conocimiento del lenguaje corresponde a un conocimiento sobre la capacidad productiva de oraciones de todo tipo y una habilidad para mantenerse relevante frente a la gran cantidad de situaciones lingüísticas.

Siguiendo con las ideas de Chomsky (2014: 4) sobre la creatividad, nos encontramos que esta se distingue por ser:

“típicamente innovadora sin límites, adecuada a las circunstancias, pero no causada por ellas —o hasta donde se sabe por estados internos— y capaz de engendrar pensamientos en otros que podrían reconocer haber sido expresados por ellos mismos”.³

¹ Magíster (c) en Filosofía de la Universidad de Chile y miembro del grupo de estudios en ciencias cognitivas ENIGMA.

² Traducción propia.

³ Traducción propia.

Si analizamos la idea de la creatividad siguiendo la forma en que es expresada en esta última cita, podemos enumerar cuatro rasgos fundamentales. Primero, la posibilidad de generar un número potencialmente infinito de expresiones lingüísticas. Segundo, que estas expresiones se adecuan a las situaciones de enunciación y por lo tanto resultan relevantes para los interlocutores. Tercero, que existe una simetría cognitiva entre los procesos de producción y comprensión. Y cuarto, que la creatividad es una propiedad interna de la facultad mental del ser humano. Bajo este contexto, en este ensayo intentaré analizar la relación específica entre producción y creatividad argumentando que ambos procesos no pueden reducirse a la idea de recursión, como lo promueven las teorías formalistas. Además, y considerando la complejidad del problema de la creatividad, me centraré exclusivamente en los dos primeros rasgos enumerados: la infinitud discreta y la pertinencia situacional. Al finalizar intentaré dar un esbozo de cómo podría la gramática de las construcciones explicar al mismo tiempo la distancia entre la productividad formal y la creatividad cognitiva.

Como se puede observar, quizás el rasgo más aparentemente complejo de la creatividad es la capacidad de producir un número potencialmente infinito de expresiones lingüísticas: para las teorías formalistas del lenguaje este es el punto de partida. Como comenta Hulst (2010) existen dos estrategias para alcanzar esta infinitud. La primera de ellas consiste en la iteración de objetos lingüísticos (Karlsson, 2010). Observemos el siguiente ejemplo:

- I. Juan conoce a María, a Pedro, a José, a Andrés, a Lucas.

Tal como se ve, una oración como lo anterior podría extenderse de manera potencialmente infinita a través de una simple operación de adición. Sin embargo, y esto es evidente, la iteración no puede dar cuenta de las estructuras jerárquicas presente en oraciones como:

- II. Me encontré al hombre que vio a la niña está mañana, hace dos minutos.

En estos casos, de oraciones subordinadas, existe un nivel de dependencia entre la sección principal y la incrustada que no se reduce a una simple operación aditiva. La segunda estrategia sería, entonces, recurrir a operaciones recursivas del tipo: [Unidad lingüística X = Unidad lingüística X + Unidad lingüística X]. De esta forma es posible seguir incrementando la extensión del producto lingüístico a través de procesos de auto-incrustación:

- III. Me encontré al hombre que vio a la niña que se fue esta tarde, está mañana, hace dos minutos.

De hecho, a través de procesos recursivos de este tipo es posible explicar la productividad iterativa. Esto puede suceder tanto para aquellas que son de incrustación hacia la izquierda:

- IV. El padre, del amigo, del marido, de la peluquera, vino ayer.

O de incrustación hacia la derecha (*right tail-recursion*):

- V. Este es el vecino que capturó al ladrón que robó la cartera que llevaba la señora de rojo.

Estas estructuras recursivas introducen relaciones jerárquicas de dependencia, donde un elemento puede contener a otro de la misma clase, posibilitando una complejidad estructural que no es posible alcanzar a través de la iteración. Asimismo, la jerarquización recursiva no solo facilita la generación de un lenguaje potencialmente infinito, sino que permite modelar las relaciones sintácticas complejas que subyacen en la creatividad lingüística (Chomsky, 2015; Jackendoff, 2011). De este modo, la recursión también sustenta gran parte de la complejidad que caracteriza al pensamiento lingüístico humano.

Bajo el contexto anterior, Chomsky (2014), Van der Hulst (2010) y Tomalin (2007) reconocen cuatro argumentos en favor de una gramática recursiva como respuesta a la creatividad. El primero de ellos es que la

recursión es capaz de explicar la producción de manera potencialmente infinita. El segundo, es que los procesos recursivos, a pesar de su simplicidad, dan como resultado estructuras jerárquicas lo suficientemente complejas como para dar cuenta de toda la variación lingüística. Tercero, la recursión ofrece una simplicidad explicativa a la teoría, lo cual le ofrece una gran ventaja frente a otras explicaciones que no son recursivas.

El cuarto argumento, un poco más complejo, refiere estrictamente a la capacidad de poder alcanzar una relevancia situacional en la producción lingüística. Como argumenta Chomsky (1957, 1965, 1989), la tarea de la lingüística no consiste en explicar de manera particular todas las expresiones posibles del lenguaje, sino exclusivamente de la capacidad de producir de manera potencialmente infinita dichas expresiones. En términos similares podemos comparar la tarea que existe entre un matemático y un ingeniero. En el caso del matemático, este se dedica a elaborar sistemas formales basados en axiomas, identificar diversas operaciones numéricas posibles, sus principios, propiedades y demostraciones, mientras que el ingeniero elige entre esta amplia gama de operaciones aquellas que son útiles para su aplicación y desarrollo en campos específicos. El hablante, entonces, tendría una capacidad innata para producir una alta variedad de productos lingüísticos, la elección más relevante a la situación comunicativa, en cambio, sería el resultado de su capacidad psicológica para el entendimiento social y contextual. En otras palabras, aunque la elección de las oraciones depende de los sistemas de actuación psicológica, esta selección está fundamentada en la amplia gama de decisiones posibles que una gramática recursiva le ofrece al hablante. Por lo tanto, la gran habilidad de adaptación social lingüística de los hablantes es algo que dependería, de manera fundamental, en una capacidad previa de alta productividad.

Como se puede observar, estos cuatro argumentos apuntan hacia una explicación de la creatividad lingüística a través de las operaciones recursivas que fundamentan la productividad. Esta capacidad recursiva es clave no solo para emitir oraciones novedosas sino también para entender la complejidad estructural que subyace a la creación de estas expresiones. Entender el lenguaje

como un sistema de operaciones recursivas permite capturar la riqueza gramatical que caracteriza a una comunidad lingüística, abordando el aspecto más desafiante de la creatividad lingüística: la producción potencialmente infinita de oraciones gramaticales. Sin embargo, y como se verá en el último apartado, esta capacidad productiva, aunque sea la base de la creatividad no es suficiente para explicar toda su naturaleza.

La creatividad cognitiva del lenguaje

El término ‘creatividad’ viene del latín y significa ‘dar a luz a...’ o ‘traer a la existencia’. Podemos incluso recordar la expresión ‘ex nihilo nihil fit’ usada por los filósofos del medievo para explicar porque toda creación dependía siempre de un acto anterior y finalmente de Dios. Desde los estudios epistemológicos contemporáneos la creatividad puede llegar a entenderse como una forma de creación que en su máximo sentido busca sobrepasar los límites conceptuales. Para entender qué es la creatividad como tal debemos antes indagar un poco sobre estas investigaciones.

La filósofa Margaret Boden (2007) reconoce tres tipos de creatividad en la conducta humana. La primera consiste en tomar ideas familiares y hacer combinaciones desconocidas con ellas. En estos casos podemos pensar en operaciones como las siguientes:

$$\text{VI. } 4792 \times 5306 = 25426352$$

Tanto los símbolos numéricos como la multiplicación son familiares para todos nosotros, sin embargo, la operación específica es desconocida, o novedosa, en el sentido de que es probable que no haya sido realizada por ninguna otra persona. En contraste, el segundo tipo de creatividad consiste en la exploración de los límites de los espacios conceptuales. Según Boden (2007), un espacio conceptual es un estilo estructurado de pensamiento que puede encontrarse en comunidades culturales, teorías científicas, en la literatura e incluso en la música. El objetivo de una exploración creativa es encontrar espacios aún no descubiertos, inconclusos o que han sido ignorados

en virtud de otros espacios mejor explorados. El ejemplo de la propia autora es esclarecedor: imaginemos que un conductor toma siempre la misma ruta de su casa al trabajo, pero un día decide ir por una calle alternativa, quizás al ver un paisaje boscoso que ha llamado su atención. En este caso el conductor sigue estando bajo el mismo mapa de su ciudad, pero se decide por explorar un nuevo espacio en el cuál no se había percatado antes. Como se puede observar, ante el primero tipo de creatividad existe una utilización de recursos familiares para obtener nuevas realizaciones, mientras que con el segundo tipo hay una búsqueda intencionada de nuevos recursos guiada por los mapas conceptuales ya reconocidos. Como la misma autora elabora en su propuesta teórica, ambos tipos de creatividad cumplen objetivos específicos e importantes tanto en la investigación científica como en el ámbito artístico.

Finalmente, Boden establece que (2007): “los casos más profundos de creatividad involucran a alguien pensando en algo que no podría haber pensado antes, de acuerdo con los mapas conceptuales presentes en su mente”⁴. El tercer tipo de creatividad, denominado transformativa, serían aquellos casos en que el propio modo de entender el mundo es invertido posibilitando la creación y exploración de nuevos mapas conceptuales. Dentro del ámbito científico se puede mencionar como ejemplo la publicación de *Syntactic Structures* por Chomsky en 1957 que cambió el paradigma en ciencias cognitivas y los estudios del lenguaje hacia una mirada computacional.

Como se puede observar, estos tres tipos de creatividad aquí mencionados hablan sobre los distintos modos en que los hablantes se expresan y son relevantes según el contexto en que producen sus palabras. A partir de estas ideas, Sampson (2016) argumenta que existe una distancia demasiado extensa entre lo que se considera creativo en lingüística y lo que normalmente se entiende por creatividad. Si volvemos al ejemplo matemático (VII) es posible inferir que todos entienden la resolución de dicha operación debido a que esta es el resultado de una serie de procesos mecánicos recursivos propios de la matemática. Sin entrar en mayores detalles sobre esto último, la pregunta indicada es si acaso dicha operación es creativa en todo el sentido de la palabra, y la respuesta es evidentemente que no. La creatividad, en su

⁴ Traducción propia

sentido más importante, difícilmente se reduce a una operación mecánica de reglas y operaciones, sino que involucra un aspecto novedoso en otro sentido. Lo que hace que una actividad sea considerada creativa, en oposición al significado atribuido por los estudios en lingüística, no guarda relación con el hecho matemático de producir ejemplares infinitos del lenguaje. El aspecto creativo consiste en extender los rangos de posibilidades y establecer una perspectiva innovadora: lo que Boden (2009) enfatiza como rasgos distintivos de la creatividad exploratoria y transformativa. No obstante, la creatividad tampoco corresponde a cualquier intento de salir de un marco conceptual de expectativas, como se observa en el siguiente ejemplo que más que creativo resulta absurdo:

VII. 4792 x 5306 = pelargonium

A partir de lo anterior, Sampson (2016) explica que la creatividad puede enmarcarse como una categoría gradual que va desde la simple innovación hasta el cambio radical. De esta forma tendríamos dos extremos de creatividad en el lenguaje, una del tipo productivo o rígido que es el resultado de operaciones mecánicas que están de alguna manera determinadas por las expectativas lingüísticas de los hablantes, y otra del tipo cognitiva que se caracteriza por sobrepasar estas expectativas de manera innovadora y pertinente.

La creatividad productiva y la creatividad cognitiva serían solo los extremos de un continuo que va desde aquellos productos lingüísticos novedosos que son el resultado de operaciones mecánicas recursivas hasta aquellos productos que marcan un cambio de paradigma. En el ámbito del lenguaje podemos comparar la capacidad de elaborar respuestas en una situación ritualizadas de la comunicación, como los saludos y las despedidas, frente la publicación de obras literarias como el Quijote o la Ilíada. Ambos extremos representan, por un lado, la realización de expresiones a través de procesos regularizados por las expectativas sociales y la creación de productos lingüísticos, y por otro, la utilización de estos recursos para crear nuevas formas de expresión social que incluso pueden reestructurar las antiguas formas de producción. Un caso claro que puede discutirse desde estas ideas es el cambio gramatical, ya que

si la creatividad estuviera reducida a la productividad entonces los hablantes se dedicarían a expresar sus ideas a través de los recursos lingüísticos que ya poseen y no en cambiarlos y orientarlos en otras direcciones.

El problema de la pertinencia situacional

Como se pudo observar, las operaciones recursivas permiten la creación potencialmente infinita de enunciados, lo cual es suficiente para explicar la creatividad productiva. Sin embargo, la creatividad cognitiva exige otro tipo de procesos que van más allá de la reproducción mecánica e involucra la creación de nuevos marcos de productividad. A partir de estas reflexiones, me gustaría formular el problema de la pertinencia situacional, que también podríamos llamar el problema pragmático de la creatividad. Este problema refiere a cómo es posible que dentro de un esquema basado en la productividad se logren expresiones lingüísticas relevantes y creativas respecto a sus contextos de enunciación. Para entender esto podemos formular dos argumentos que muestran que la productividad recursiva no es suficiente para explicar todo el espectro de la creatividad. Primero pensemos en el siguiente ejemplo:

VIII. Juan me dijo que Pedro le contó que se encontró al hombre que vio a la niña que se fue esta tarde, está mañana, hace dos minutos, mientras nos bajábamos del metro en dirección al trabajo.

Como se puede observar, el ejemplo (VIII) es una complejización de los ejemplos (II) y (III) a través de operaciones recursivas. Sin embargo, no por su mayor complejidad sintáctica diríamos que (VIII) es más creativo que (II) o (III). De hecho, esta expresión resulta mucho más difícil de comprender y de seguro lo sería aún más en un encuentro verbal real. Por lo tanto, podemos inferir que a mayores operaciones recursivas no obtenemos un mayor grado de creatividad lingüística. Lo cual indica que esto se debe a otro factor en la ecuación productiva.

El segundo argumento es un poco más complicado. Como se observó en el primer apartado de este ensayo, la teoría generativa (Adger, 2019; Bergs,

2019; Bergs y Kompa, 2020; Pinker, 1999; Chomsky, 1989) propone que el sistema de actuación psicológica restringe la producción de oraciones con el fin de seleccionar aquellas expresiones relevantes a los contextos comunicativos. Podemos ilustrar este proceso a través de la siguiente metáfora. Pensemos sobre el proceso de selección de uvas de una viña de alta calidad. Todos los años las parras producen una cantidad numerosa de frutos, de ellas la viña selecciona las mejores uvas para realizar sus vinos de alta calidad y las otras son derivadas para producir vinos de calidad estándar. Asimismo, cada año también selecciona sus mejores parras para que estas sean multiplicadas y asegurar una gran calidad de uvas para el futuro. De manera similar, el ser humano tendría una gran capacidad productiva de expresiones lingüísticas que estaría restringida por su sistema de actuación psicológico que restringe la producción, de manera que las oraciones expresadas solos sean aquellas más relevantes para su contexto social. Bajo este esquema se podría argumentar que la relevancia situacional se alcanza precisamente gracias a esta capacidad de selección que se da en el nivel de la actuación, es decir, en cómo los hablantes ponen en uso su conocimiento lingüístico.

El esquema anterior, a pesar de todo, comete un error argumentativo. En el caso de las uvas, la alta calidad de los vinos depende en gran parte del proceso de selección, pero la causa de su alta calidad se da por las uvas mismas; los atributos que estas transmiten al vino. Es decir, existe una razón primera por la cual ciertas uvas son recogidas y otras desecharadas en el proceso, y es que estas poseen un rasgo distintivo que las diferencia de las otras. Contextualizando esta idea en el ámbito lingüístico, las expresiones son utilizadas en situaciones comunicativas específicas porque estas mismas son relevantes y no por un proceso de selección y restricción ulterior. Imaginemos el siguiente ejemplo:

IX. Ese cirujano es un carnicero.

Como dirían Fauconnier y Turner (2003) y Turner y Fauconnier (1999), la expresión (ix) es creativa porque justamente fusiona dos dominios conceptuales distintos con una intención comunicativa clara y eficiente. Lo importante es que debemos inferir que aquí la creatividad no es producto del

sistema de actuación psicológica sino de la propia productividad lingüística. Por lo que, la recursión, en este caso, y en cualquier otro, no es suficiente para explicar la amplia gama de expresiones creativas. El segundo argumento, en resumen, refiere a que la creatividad no puede reducirse a la capacidad productiva del lenguaje basada en la recursión, ya que la composición no solo implica la utilización de procesos recursivos sino que también debe enlazarse con la relevancia que poseen las expresiones lingüísticas con sus contextos de enunciación.

Considerando lo anterior, casos como la creatividad exploratoria o transformativa serían el resultado de una capacidad productiva de gran riqueza pragmática. Hablando específicamente de las operaciones recursivas, es cierto que estas logran dar cuenta de la capacidad fundamental de crear expresiones lingüísticas de manera potencialmente infinita, pero este es también su límite. La creatividad lingüística consiste en algo que va más allá de operaciones mecánicas. Los procesos creativos deben asociar la producción de expresiones a sus situaciones de enunciación. La composición no consiste en la combinatoria de elementos lingüísticos con elementos lingüísticos, ni tampoco la creatividad cognitiva puede explicarse como procesos de restricción que van desde los sistemas de actuación de manera que ejemplos como (IX) no serían el simple resultado de restricciones psicológicas. Por esta razón, la creatividad no puede reducirse a una productividad formal, y por esta razón la composición cognitiva de los productos lingüísticos implica siempre algún tipo de entendimiento social.

Cognición y gramática de construcciones

Los dos argumentos esbozados en el apartado anterior exigen pensar la productividad y creatividad lingüística de una manera distinta a como la teoría generativa la concibe. En este apartado veremos una propuesta específica desde la Gramática de las Construcciones, que como analiza Hoffman (2018, 2019, 2022) podría dar cuenta de todos los rasgos de la creatividad. Para explicar esto podemos invertir el ejemplo (IX):

- X. Ese carnicero es un cirujano.

En este caso, es el carnicero quién destaca por sus habilidades al ser comparado con un cirujano. La reflexión a la que nos invita este ejemplo es justamente donde se encuentra lo creativo y qué procesos cognitivos permiten la formación de este tipo de expresiones.

Una propuesta contemporánea, la Gramática de Construcciones (Goldberg y Suttle, 2010; Goldberg, 2006) diría que tanto la creatividad como la capacidad de producción se encuentran encapsuladas de manera semántica en las propias construcciones. Siguiendo esta idea, tanto (X) como (XI) serían realizaciones del esquema:

XI. Ese X es un Y.

Donde X e Y son sustantivos que no están en el mismo dominio pero que refieren a un aspecto en común. Asimismo, el componente evaluativo es transferido directamente de Y a X, por lo que evaluamos a X según el aspecto en común que comparta con Y. En términos generales, la Gramática de Construcciones propone que todo nuestro conocimiento lingüístico se almacena en construcciones entendidas como pares de forma y significado, asimismo, agrega la autora (Goldberg, 2006: 5): “Cualquier patrón lingüístico es reconocido como una construcción siempre y cuando alguna característica de su forma o función no sea rigurosamente predecible a partir de sus componentes o de otras construcciones ya reconocidas”⁵. Esto quiere decir que el significado de todo enunciado es el producto de la riqueza semántica que comparten tanto la construcción que aporta los componentes sintácticos, los ítems léxico que la realizan, el contexto en que se enuncia e incluso los elementos prosódicos y gestuales. Dicho de otra forma, la Gramática de Construcciones apuesta por una productividad basada en la riqueza semántica y conceptual presente en todos los niveles del lenguaje. De esta forma, la creatividad que pueda contener un enunciado es una propiedad de los propios enunciados, principalmente porque estos se adquieren a través de esquemas semi-estructurados de manera social.

⁵ Traducción propia.

Siguiendo con lo anterior, hay que especificar que las construcciones son entendidas a través de un espectro que va desde unidades fraseológicas de menor índice de productividad como:

XII. A mal tiempo, buena cara.

Hasta los denominados esquemas convencionales que se definen por poseer ranuras abiertas (Haspelmath 2023) que aumentan su índice de productividad:

XIII. La X de Y (*La casa de Pedro, La libreta de María*).

XIV. X le entrega Y a Z (*Juan le entrega una libreta a María, Francisco le regala un pastel a su novia*).

XV. X dice Y (*Alejandra dice que no quiere ir a la fiesta, Florencia dijo que estaba ocupada*).

De acuerdo con Hoffman (2018, 2019, 2022) las construcciones son una excelente base para explicar tanto la productividad como la creatividad, en especial si se utilizan también teorías como la de los espacios mentales (Fauconnier y Turner, 2003). Para ilustrar esta idea podemos pensar en cómo la construcción (XI) puede dar a la luz a los siguientes enunciados:

- i. Ese mecánico es un mago.
- ii. Ese estudiante es una calculadora.
- iii. Ese jardinero es un poeta.

En todos estos casos existe una baja complejidad sintáctica pero una alta riqueza semántica. Asimismo, la creatividad que se le podría atribuir a cada expresión es algo que cae directamente en la capacidad productiva y no en una capacidad de selección del sistema de actuación psicológico, dicho de otra forma, no es el resultado de una operación de restricción sobre una alta capacidad productiva.

Como se puede observar, la Gramática de Construcciones evidencia como la productividad lingüística conlleva a la creatividad, lo cual es un avance en el problema de la pertinencia situacional pero no una solución definitiva. Hay al menos dos problemas con esta propuesta al momento de explicar la creatividad lingüística, entendida en su sentido más clásico. Primero, la productividad lingüística no es un proceso intrínsecamente recursivo, por lo que perdería la simplicidad explicativa que aportan las teorías formalistas. Segundo, las construcciones no involucran procesos recursivos que permitan explicar la infinitud discreta con facilidad, por lo que no es evidente en propuesta de la Gramática de las Construcciones como sucede esta capacidad.

Como se podrá inferir, ahora nos encontramos con el problema inverso. La Gramática de Construcciones no se fundamenta en la noción de recursión sino en el almacenamiento de construcciones con contenido semántico. Por esta razón, su principal desafío es cómo explicar la capacidad aparentemente infinita de los hablantes de producir y entender oraciones nunca antes enunciadas. Considerando esto, me gustaría finalizar diciendo que creo que este problema podría ser resuelto si se realizara un acercamiento entre la gramática de construcciones y la capacidad recursiva. Lo cual, por supuesto, va más allá de los límites de este ensayo y también involucra la resolución de otra gran cantidad de incompatibilidades entre ambas aproximaciones, específicamente aquellas derivadas del enfoque computacional clásico de la teoría generativa. En definitiva, la creatividad lingüística es un problema que, como la intuición original de Chomsky (1965) ya adelantaba, involucra la utilización de todos los recursos cognitivos que posibilitan la composición del lenguaje, y por lo tanto es y debe seguir siendo un hecho que tiene que ser explicado por cualquier teoría lingüística.

Referencias bibliográficas

- Adger, D. (2019). *Language Unlimited: The Science Behind Our Most Creative Power*. Oxford University Press.
- Bergs, A. (2019). What, If Anything, Is Linguistic Creativity?. *Gestalt Theory*, 41(2), 173–183. <https://doi.org/10.2478/gth-2019-0017>
- Bergs, A., y Kompa, N. A. (2020). Creativity within and outside the linguistic system. *Cognitive Semiotics*, 13(1). <https://doi.org/10.1515/cogsem-2020-2025>
- Boden, M. A. (2007). Creativity in a nutshell. *Think*, 5(15), 83–96. <https://doi.org/10.1017/S147717560000230X>
- Chomsky, N. (1957). *Syntactic structures*. Mouton.
- Chomsky, N. (1965). *Aspects Of The Theory Of Syntax*. MIT Press.
- Chomsky, N. (1989). *El conocimiento del lenguaje: Su naturaleza, origen y uso*. Alianza.
- Chomsky, N. (2014). Minimal Recursion: Exploring the Prospects. En T. Roeper y M. Speas (Eds.), *Recursion: Complexity in Cognition* (1–15). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-05086-7_1
- Chomsky, N. (2015). Some Core Contested Concepts. *Journal of Psycholinguistic Research*, 44(1), 91–104. <https://doi.org/10.1007/s10936-014-9331-5>
- Fauconnier, G., y Turner, M. (2003). *The way we think: Conceptual blending and the mind's hidden complexities* (1. paperback edition). Basic Books.
- Goldberg, A. E. (2006). *Constructions at work: The nature of generalization in language*. Oxford University press.
- Goldberg, A., y Suttle, L. (2010). Construction grammar. *WIREs Cognitive Science*, 1(4), 468–477. <https://doi.org/10.1002/wcs.22>
- Hoffmann, T. (2018). Creativity and Construction Grammar: Cognitive and Psychological Issues. *Zeitschrift Für Anglistik Und Amerikanistik*, 66(3), 259–276. <https://doi.org/10.1515/zaa-2018-0024>
- Hoffmann, T. (2019). Language and creativity: A Construction Grammar approach to linguistic creativity. *Linguistics Vanguard*, 5(1), 20190019. <https://doi.org/10.1515/lingvan-2019-0019>

- Hoffmann, T. (2022). Constructionist approaches to creativity. *Yearbook of the German Cognitive Linguistics Association*, 10(1), 259–284. <https://doi.org/10.1515/gcla-2022-0012>
- Jackendoff, R. (2011). What is the human language faculty?: Two views. *Language*, 87(3), 586–624. <https://doi.org/10.1353/lan.2011.0063>
- Karlsson, F. (2010). Recursion and iteration. *Recursion and human language*, 43–67.
- Sampson, G. (2016). *Two ideas of creativity*. En Hinton, Martin (ed.), Evidence, experiment, and argument in linguistics and philosophy of language (pp. 15–26). Peter Lang.
- Pinker, Steven. 1999. Words and rules: The ingredients of language. Harper Perennial.
- Tomalin, M. (2007). Reconsidering recursion in syntactic theory. *Lingua*, 117(10), 1784–1800. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2006.11.001>
- Turner, M. B., y Fauconnier, G. (1999). *A Mechanism of Creativity* (SSRN Scholarly Paper 1416435). Social Science Research Network. <https://papers.ssrn.com/abstract=1416435>
- Hulst, H.G. van der (2010). Re Recursion. En: Harry van der Hulst (ed.). *Recursion and Human Language* (i-xv). Mouton de Gruyter.